Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 130.
New York, N. Y. 30 October 1915

One Year ..... $ 2.00
25 Copies ..... $ 0.50
Single Copie ..... $ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Los derechos del Niño

La sociedad humana necesita niños, como el hombre ha menester para vivir del aire, del sol, del agua y demás elementos indispensables. La colectividad de seres humanos sin los niños en medio siglo quedaría aniquilada, casi extinguida. Si en el poblado bosque no surgieran retoños, pronto se convertiría en un desierto. Así en la raza humana Por que es la ley natural, porque es ley de existencia la reproducción. De modo, pues, que necesitamos ñinos como el pan que comemos, bajo pena, si careciéramos de ellos, de truncarse la vida sociaal en todos aspectos.

Nuestra existencia, la de los hombres y mujeres, no tendría objeto, continuidad, interés alguno. Como lámpara sin aceite; sin ideales, sin esperanzas, sin afectos, sin halagos, antes de la extinción y en la expiración.

¿No es bien sabido ésto por todo el mundo?

Ahora bien: necesitamos niños; y claro es que los hemos de querer buenos, sanos, robustos, de larga vida, para que puedan substituirnos a nosotros cuando ya nuestro vigor se debilite, para continuar nuestras obras, para facilitar la vida de la humanidad, tan interesante y bella. Y para que nuestros hermosos niños vivan y crezcan bien y sean aptos para reemplazarnos en la vida familiar y social, forzosamente se les ha de proporcionar todos aquellos elementos y aquellas condiciones que su difícil y tierna edad requiere: alimentación buena y apropiada; abrigo conveniente; casa higiénica; aire, sol, ambiente puro; asistencia amorosa y constante; cuidado ajeno y sepan navegar por sí solos en el piélago inmenso de la vida.

¿No es esto lógico, natural, humano, humanitario y absolutamente exigido?

Además, la procreación es una ley natural ineludible; es una es una necesidad y una gran satisfacción en el sér humano; por ambos conceptos surge el «deber» de cuidar el vástago debidamente por los padres y por la sociedad, porque el niño es el primer interés social. En la raza humana el deber peca de grosería en este caso, porque no debe considerarse una obligación, sino una voluntad; no una imposición, sino un cariñoso afecto; no como la condición del jardinero puesto a sueldo, que cumple con el trabajo de cuidar las plantas que se le han encomendado, sino como la afectuosa joven que siente amor por las flores que ha puesto en su balcón o en su patiecito. que las riega, mima y goza con su hermosura. Esta es la relación natural del procreador con el procreado, que es más noble, más alto, que el imperioso «deber».

¿Estamos de acuerdo en ésto?

Viene el niño al mundo, no por su voluntad, ni por su conciencia, ni por deber alguno, sino solicitado por el amor de sus autores. No llama él a las puertas de la vida; son sus creadores quienes las abren para que el niño pase a regocijar los hogares. Tampoco él escoge su cuna; se acomoda en la que se le designa. En su inconciencia y en su debilidad, en la carencia de voluntad propia y como producto de la ajena, todos los «deberes» son impuestos a sus causantes y a él le favorecen todos los «derechos naturales y humanos». Por fundarse tales derechos en la naturaleza y en el humanismo, la sociedad debe respetarlos, satisfacerlos, cumplimentarlos ampliamente.

¿Hay conformidad también en ésto?

Los «derechos del niño» los hemos indicado: derecho a la vida; derecho al amor: derecho a la instrucción; derecho a todos los medios para proveer a sus necesidades morales y materiales. Todo cuanto falte para él desarrollo completo del sér, corporal, moral e intelectualmente, es un ataque a sus derechos, es acto delincuente, es criminal. El niño no sabe nada de los hombres ni de la sociedad; no necesita saberlo; sus derechos naturales y humanos, él los expresa con reclamos angnstiosos, porque toda deficiencia le afecta vitalmente, porque toda insatisfacción de sus derechos le mata. Y la sociedad que no atiende integralmente «los sagrados derechos del niño», porque es débil, porque no puede defenderse de la brutalidad, es una sociedad cobarde, salvaje, criminal.

¿Estamos conformes con el juicio resultante?

Podrán excusarse los hombres en las misérrimas condiciones en que muchos viven, imposibilitándoles poder garantizar eficazmente los derechos del niño; pero ellos son hombres, conscientes y fuertes para poder proporcionarse su bienestar, y no es razonable ni justo que el niño sufra las consecuencias de no saberse entender los hombres, con capacidad y medios naturales y sociales para lograr el pleno goce de sus derechos de hombres, arrastrando con la cadena de sus debilidades y de sus ignorancias las falanges de criaturas inocentes martirizadas, que gran número no pueden sobrevivir al tormento de las deficiencias y del abandono. La sociedad necesita niños, como el sol, el aire y el pan para vivir, o de lo contrario se suicida; y, sin embargo, no se conmueve, no se exalta, no se hace cuestión previa y de urgente solución ver tantos infantitos implorando un pan, sin calzado, sin manos acariciadoras, echados al arroyo como escoria, como basura social!... ¡Crimen espantoso, horrible, bestial!... Se dirá que ya se hace mucho para aliviar tanta injusticia humana... pero es que precisa todo, completamente todo; no basta que la caridad y la bondad mitiguen algo el mal; es menester que se proclamen bien alto los «derechos del niño» y la necesidad de satisfacerlos cumplidamente por toda la sociedad, sobreponiéndoios a todos los intereses, a todos los antagonismos, a todos los convencionalismos aceptados o impuestos. Primero los niños, después los hombres. Si así hiciéramos, en una o dos generaciones, los niños regenerarían la sociedad totalmente; los derechos del niño formarían los derechos del hombre, del apático, del caprichoso, del inepto hombre!...

Hay razón y hay lógica y hay justicia en el mundo, o no hay nada de ésto.

¿En qué quedamos?

De todas suertes, y mientras se averigua la razón o sinrazón social, en nombre de la naturaleza, que es superior al hombre, yo proclamo «los derechos del niño» y digo de criminales a cuanto y a cuantos los ataquen.

A. PELLICER.

La Sociedad de la Muerte

La sociedad actual, legado de nuestros bárbaros mayores, es una oda a la muerte. Respiramos el Nirvana voluntario, deseado, solicitado, sino un Nirvana violento materialmente provocado por causas ajenas a nuestro instinto de conservación. Desde que nacemos, aun antes de nacer, una guadaña social amenaza nuestra existencia de continuo, nos envuelve y nos traga un dia, el menos esperado por la Naturaleza, después de una vida ficticia llena de privaciones y pesares.

Más bien que una oda a la muerte, la sociedad actual parece una Compañía de exterminio mutuo. Se mata el estómago, el corazón y el cerebro. Al niño, al joven y al viejo. Mata el sable, mata el taller y el campo, el mar y la mina, la Bolsa y el lupanar. Esta sociedad es un Saturno gigante devorando sus propios hijos. Nacemos ya anémicos de cuerpo y de espíritu. Anémicamente vivimos. Trunca nuestra existencia la desesperación o la impotencia. Agonía de años para los resignados o agonía de minutos para los que no quieren soportar el peso del infortunio, pero siempre agonía. Nos ahoga la miseria económica, la preocupación religiosa, la farsa autoritaria, el duelo colectivo de los campos de batalla. Nadie tiene asegurado el pan del día siguiente. Los más no saben al despertar si el mendrugo diario tropezará con ellos. Es vida de casualidad y no de previsión razonada.

Presentemente, la palabra civilización es sinónima de muerte; progreso, de pauperismo; ciencia, de desbarajuste económico; libertad de mordaza; justicia, de compra y venta, derecho, de fuerza material; igualdad, de desequilibrio; fraternidad, de cafrería. La amistad anda con careta, el amor resulta un infierno de impurezas, la paternidad es malthusiana; la religión es un delirio; el ideal mora en el presidio.

Nos hacemos la ilusión de que vivimos, y el goce trae aparejado el salobre de su incierta duración. Nos creemos ilustrados, y razonamos zurdamente. Cultos, y nos mentimos mútuamente por interés, por avaricia, por hipocresía y por miedo. Bondadosos y nos encerramos en la glacial indiferencia ante el ajeno infortunio.

El león no devora al león; el tigre no ataca al tigre; el buitre no da caza al buitre. El hombre sí. El hombre, sér llamado superior, ha rebasado los límites de la bestialidad y extermina a su semejante. Ni siquiera ve en él a un semejante. El hombre es el enemigo del hombre... ¿Se quiere más? Todo individuo acaba por ser, en esta roñosa sociedad egoista, hasta enemigo de sí mismo, y se suicida cuando, en su impotencia, no le es dable eliminar a los que le estrujan. El hombre solidario del hombre tiene que crearse aun.

Y, dígase lo que se quiera, este hombre nuevo no aparecerá si antes no se elimina este cúmulo de horrores haciendo desaparecer las causas que la engendran. La vida social tiene que tomar otro distinto del que le imprimió la ignorancia de los tiempos bárbaros aterrada por la maldad de algunos pocos individuos que le inculcaron la creencia en supuestas virtudes y prácticas sociales del todo contrarias a las leyes de la Naturaleza; virtudes y prácticas que solo favorecían y favorecen a los astutos, a los malvados, a los egoistas, a los ambiciosos de mando y de riquezas.

Está el hombre actual divorciado de la Naturaleza. Hacia sus bondades, bellezas y verdades camina, es cierto; pero tan lentamente, oponiendo tan poco resistencia a los obstáculos de la maldad y del rutinarismo, que parece estacionado.

Y, sin embargo, la Naturaleza nos ofrece constantemente el espectáculo de sus liberalidades. Madre eternamente fecunda, déjase arrancar sus preciados dones sin exhibir derechos de propiedad; a todos por igual reparte el aire y la luz; no los sujeta al nacer más ley que la razón. La Naturaleza no forja cadenas de ninguna especie.

Ella nos enseña a ser libres, y por la libertad, buenos; sabios, y por la sabiduría fuertes, solidarios unos de otros, y por la solidaridad, iguales ante un solo derecho, EL DERECHO A LA VIDA INTEGRAL.

Y la presente sociedad solo nos ofrece el derecho a la muerte violenta... Menguada civilización la del hombre del siglo XX.

José PRAT.

AVISOS

A los compañeros que visitan el puerto de Boston les notificamos nuestro cambio de domicilio social para que al llegar a este puerto pueden visitar; allí tenemos a disposición de todos nuestra biblioteca: libros, folletos, revistas, periódicos obreros y un espacioso local abierto todas las noches en el que pueden leer, escribir y discutir los compañeros que así lo deseen, en el número 90 bajo, London St., East, Boston.

Grupo Fraternidad.

Tomen nota de nuestra nueva dirección los periódicos, grupos y compañeros que se relacionen con nosotros; en lo sucesivo toda correspondencia irá a la siguiente dirección: Grupo «Fraternidad,» P. O. Box 111, East Boston, Mass.

El Grupo «Fraternidad», Box 111, East Boston, Mass., tiene a disposición de los que quieran adquirirlo, ejemplares del Almanaque de «Tierra y Libertad», de Barcelona. Su precio: 30 cts.

ECOS AGENOS

Luis Vives y la Guerra

En las grandes crisis del espíritu el individuo, como si dudara de sus propias fuerzas, al modo de un niño sorprendido por la tempestad de un bosque, tiende fatalmente a buscar en la historia de su raza y de su pueblo puntales que sostengan su fe, asideros a fin de aliviar la débil nave de sus pensamientos. Con motivo de esta guerra, que está llamada a ser una de las más críticas de la historia humana, todos los pueblos espiritualmente relacionados con ella han vuelto los ojos a su pasado en un vivo afán de oir de nuevo la voz de sus dormidos oráculos, de sus pretéritos pensadores prominentes. En esto, como en todo, España ha sido casi una excepción. ¿Es que en la historia de nuestra cultura no ha habido hombres cuyo voz merezca resonar de nuevo, cuyo criterio no tenga ahora y por siempre una definitiva actualidad?

Una serie de motivos, al pensar en esta guerra, nos hacen pensar en nuestro Luis Vives, quizás la más alta contribución de España a la historia del pensamiento. En primer término, Vives, el valenciano, europeizado y europeizante, pasó gran parte de su vida en esa mísera tierra flamenca que ahora sufre el borceguí del invasor germánico. En Brujas vivió muchos años; allí, en el barrio de los comerciantes españoles, en el Lange Winkel, en casa de un acaudalado español, D. Pedro de Aguirre (o quizás Aguirre), halló hospitalario refugio en tiempos de enfermedad y dolor; allí se casó con doña Margarita Valdaura, y allí murió, a los cuarenta y ocho años, el 6 de Mayo de 1540. Había nacido en Valencia en 1492.

Si se diese el milagro de que sus cenizas recobraran ahora su forma humana ¿qué diría de la guerra aquel gran espíritu liberal que iba por delante, no sólo de su época, sino de la nuestra? He vuelto a leer estos días la traducción inglesa de su «De tradendis disciplinis,» por Foster Watson y la extensa introducción en que este culto escritor inglés hace un buen resumen de las doctrinas del humanista español. Sus juicios sobre la guerra son terminantes, audaces, implacables. Su anhelo era la paz universal, defendida en el libro «Concordia y discordia en el género humáno,» que dedicó a Carlos V.

Este hecho de dedicar una defensa de la paz universal, a un hombre del temple de Carlos V. ¿no pinta un carácter? ¿Qué alemán de hoy se atrevería a escribir así, y menos aun dedicárselo a Guillermo II? Habría que temer que su conducta fuera considerada como un delito de lesa majestad.

Los héroes guerreros le merecen escaso respeto a Vives. En sus «Causas de la corrupción de las artes», dice estas valientes palabras: «Se ensalzará a Julio César porque envió tantos miles de hombres a una muerte violenta, no pudiendo dar vida a uno solo?» Hablando de la enseñanza de la historia, asegura Vives que las guerras no deben figurar en ella sino breve, escuetamente, y sin aprobarlas, más bien aborreciéndolas. No debe encomiarse a un vencedor después de una guerra, sino que «tal guerrero,—añade,—debe ser para nosotros un ejemplo de lo que engendra una depravada pasión de ambición, de ira o concupiscencia, y debe revelarnos sobre que leve e incierto punto de apoyo se basan los asuntos y fortunas de los hombres al depositar tan completamente nuestra confianza en manos de tales hombres.» ¿Es posible fallar con menos palabras y más elocuencia sobre el militarismo?

Raro es el libro de Vives en que no se condena rotundamente la guerra. En sus «Comentarios a la Ciudad de Dios, de San Agustín,» aparecen estas enérgicas palabras: «Los hombres han eliminado la paz voluntariamente y de intento deliberado, imaginando que toda nuestra felicidad consistente en los tumultos de la guerra y en las carnicerías. Y así nos envanecemos de haber asesinado tantos, de haber incendiado tantas ciudades, saqueado tantas poblaciones, fundado nuestra gloria principal en la destrucción de nuestros semejantes.» Por estas líneas se ve que el espíritu de Vives no estaba aun preparado para nueva ética de la guerra. No faltarán gentes que digan que su espíritu no era bastante moderno para comprender las virtudes militares...

La profunda visión que Vives tenía de las guerras se revela en sus «Causas de la corrupción de las artes,» al decir que todas las guerras son civiles. Y en los «Comentarios» estampa estas contundentes palabras: «Verdaderamente, no es propio el combatir ni de los hombres buenos, ni de los ladrones, ni de nadie que sea hombre, sino que es una furia bestial y, por lo tanto, se la llamó «bellum» de «bellua,» bestia.» A Vives le sorprende que la guerra sea un medio de ascenso en categoría social. En «Introducción a la Sabiduría» dice que «la guerra, esto es, el pillaje sin castigo, es un gran medio para que los hombres alcancen honor; tal es la locura de la gente estúpida.»

Fundamentalmente, la preocupación que Vives siente por la guerra tiene una finalidad pedagógica. A pesar del libro dedicado a Carlos V en favor de la paz universal, es probable que esperase más de la modificación de los hombres en su infancia, mediante la enseñanza, que en su madurez mediante discursos y tratados pacifistas. Si esto pensaba Vives, tenía razón. La paz perpetua no puede improvisarse ni acaso esté reservada la misión de conquistarla a los políticos, sino a los maestros de escuela. De ahí su repetido empeño en fijar las reglas para la enseñanza de la Historia en relación con las guerras. Hé aquí un último ejemplo del afán que animaba al humanista español:

«No deben estudiarse muy detallamente las guerras y batallas, pues simplemente equipan el cerebro con ejemplos para cometer el mal y muestran el modo en que podemos inflingirnos daños los unos a los otros. Sin embargo, no podemos menos de indicar brevemente quienes tomaron las armas, quienes fueron los jefes de ambos bandos, donde tuvo lugar el conflicto, quienes fueron vencidos y que les aconteció. Pero sea lo que fuere lo que se diga o se lea en la Historia, no deben considerarse las guerras sino como casos de robo, como por lo común lo son ciertamente, a excepción quizás de cuando se emprenden contra ladrones. Pero, aun entre cristianos, los fundamentos de la guerra tienen con demasiada frecuencia otras causas menos justificadas.»

Las guerras son casos de robo. En estas duras palabras está resumida toda la concepción de Vives sobre las guerras. En las escuelas se alecciona a los niños a no robar como individuos a otros individuos. Vives perfila una nueva pedagogía: enseñar, a los niños a robar—territorios, libertades, colonias—como miembros de una nación a otras naciones. Está visto: el nuevo pacifismo ha de ser o revolucionario—perdónese la paradoja—o pedagógico.

Celebremos los españoles tener entre nuestros ascendientes espirituales un Luis Vives, que hecha los fundamentos de una pedagogía, no ya social, sino internacional, donde se ha de ir forjando lentamente la paz del mundo.

LUIS ARAQUISTAIN.

De todo y de todas partes

SACARON LA CARETA

RUSIA.

Los «leaders» del partido socialista, hacen un llamiento a todas las secciones del partido, convocándoles a subordinar sus intereses personales, a los intereses de la patria, para sostener la causa nacional, contra Alemania.

Dicen:

«Nosotros apelamos a los trabajadores, campesinos, artistas, escritores y a todos los que ganan el pan con el sudor de sus frentes, y a los que sufren hambre y necesidad, y a todos los que sufren la tiranía y opresión política; a todos los que luchan por obtener un mejor maña para ellos y para sus hijos.»

«Es seguramente, la indiferencia por parte del pueblo la que destruirá a Rusia, y la defensa de la nación es el camino de la libertad.»

Por lo que vemos, también en Rusia se engaña a Juan pueblo con la ficticia libertad; libertad que solo disfrutan los que roban al por mayor, encarcelan y asesinan; son una ínfima minoría, y necesitan hablar de lo que el pueblo tanto carece, para así alargar su existencia mandando al matadero esa gran masa de sumisos esclavos que algún día podría rebelarse contra la tiranía nacional que, creemos sea aun mayor a la opresión alemana.

En fin, Guillermo y Nicolás, con collar o sin collar, son de la misma familia.

Parece que el pueblo está ya cansado de ser siempre el blanco de todos los juegos políticos y se rebela contra los padres de la patria. He aquí otro telegrama de Rusia:

«Varios tumultos se observaron en diferentes localidades; graves acontecimientos en la capital, donde, M. Shingaren, el coñocidísimo propagandista en el movimiento obrero fué arrestado y conducido a la prisión de Moscow.»

Estos obreros han conocido que su independencia, su bienestar y su libertad no ha de ser obtenida luchando en común con los intereses de la patria, sino, combatiéndolas y destruyendo al «privilegio.»

MANSFIELD.

Los obreros empleados en la carga y descarga de los trenes de mercancías de la Compañía N. Y. N. A. and H., se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario. La Compañía, como en otras ocasiones, contando con esclavos defensores de sus intereses, manda al lugar del conflicto un buen número de detectives amenazando a los obreros e intimidándolos para que vuelvan a someterse a las viejas condiciones; a esta hora continúa todo paralizado.

Deseamos pronta y completa victoria a los estibadores de Mansfield.

CHICAGO.

Continúa la huelga de costureras. Hace ya algunas semanas que estas obreras esclavas del taller, se declararon en huelga, en demanda de aumento de salario, mejores condiciones en el taller y mejor tratamiento de parte de los encargados; hoy continúa la lucha con tanto vigor como en los primeros días.

Se ha organizado un Comité, formando parte de él varios individuos sospechosos y ajenos a nuestra clase, en el que figuran el alcalde, concejales y gente de esa calaña, dicen: para investigar la huelga y sus causas. Ante este comité fueron llamados a declarar un buen número de huelguistas, las que en parte declaran lo que sigue:

Mary Smith, dice: El sueldo normal de las muchachas es de $5 por semana, y sólo, y sólo haciendo supremos esfuerzos, trabajando desde el amanecer hasta la noche y sin comer todo el día podemos llegar a 8 pesos.»

Pearl Krupnik, dice: «Algunas veces, cuando el trabajo ha escaseado, he llegado a cobrar 78 centavos por semana.»

Fannie Berg, dice: «Nosotras tenemos que comprar las agujas, y trescientas operarias de un mismo departamento tenemos que limpiarnos en una misma toalla.»

Miss. Berg, declara que, «ella trabajó desde las 7,30 A. M. hasta las 5,45 P. M., en compañía de otras trece obreras, han brado 8 pesos por semana trabajando al medio día la hora que era necesaria para comer.»

Todos los testigos declaran que, los encargados usan siempre un abusivo lenguaje y un tratamiento agrio. El concejal Geiger, pregunta cómo pueden vivir con tan poco sueldo, y Miss. Berg dice que, paga 5 pesos al mes por la habitación y 15 centavos por cada comida y que tiene que salir de la mesa con hambre por no poder pagar más.

Grace Gross, explica un sistema usado en los talleres por los patronos para evadirse de la ley que no permite trabajar más de diez horas, y dice: «Yo entre a trabajar a las seis de la mañana y no nos permiten marcar la carta en el reloj hasta las 7,30.»

Bessie Alt, testifica que gana 4 pesos por semana, y se vé obligada a camina 2 millas a pié por la mañana y lo mismo por la noche, no pudiendo gastar más de 25 centavos al día para comer.»

Miss. Alt fué interrogada por el comité a ver si alguno de los encargados le había hecho proposiciones impropias, pues muchas de las huelguistas habían declarado que los encargados las invitaban a salir con ellos. Dice ésta que si algunas aceptarbn serían sin duda mejor tratadas.

—¿Mejor sueldo?—pregunta un concejal.

—Creo que sí.

He aquí la causa de la lucha que las valientes obreras de Chicago vienen sosteniendo contra sus explotadores, que además de tenerlas largas horas encerradas en esas prisiones industriales, con un irrisorio salario, lo suficiente para morirse de inanición, son todavía maltratadas por degenerados déspotas, causantes de la miseria que sufren todos los oprimidos y promotores de la prostitución, que luego ellos mismos combaten.

Deseamos completa victoria a las valientes obreras de la costura, que tan gustosamente se rebelaron contra sus opresores y las aconsejamos a separarse de las vías políticas si quieren que el triunfo las acompañe.

SCHENECTADY, N. Y.

Con un pequeño beneficio para los obreros, se dió por terminada la huelga que desde Octubre 4 venían sosteniendo 13,000 obreros empleados en la «General Electric Company.»

Las justas demandas que habían presentado a la Compañía, eran reclamando las ocho horas como jornada de trabajo, en vez de diez que anteriormente venían trabajando, y un quince por ciento de aumento en el salario.

Hoy, Octubre 24, volverán a la fábrica con un cinco por ciento de aumento en el salario y nueve horas y media como jornada de trabajo, siéndoles concedido además, nueve horas de trabajo y un cinco por ciento más de aumento en el jornal, que entrará en efecto para Octubre 19 de 1916.

Esta huelga amenazó ser general en toda la nación, en demanda de las ocho horas como jornada de trabajo; horario que aún no han conseguido los mecánicos de este país, por su poca experiencia en las luchas, y guiados por los evangelistas del unionismo americano.

Temblaron los patronos en los primeros días de lucha, temiendo que los trabajadores de otras grandes fábricas de su dominio, situadas en Pittsfield, Lynn, y Fort Wayne, Ind., abandonaran el trabajo, por lo cual se apresuraron a entrevistarse con los «leaders» para detener la marcha de aquellos que se rebelan para poder llevar a la boca de sus hijos un poco más de pan, aunque en parte lo han conseguido, no sucedió así con los de la fábrica de Long Island, en donde los trabajadores en número de 500, desafiaron a los patronos y a los «leaders,» abandonando el trabajo y dejando completamente paralizada la construcción de vehículos a motor y carruajes de toda descripción.

Aprendamos, pues, los trabajadores, a rebelarse contra nuestros opresores, siempre y cuando lo creamos necesario para nuestro mejoramiento y para hacernos respetar, guiados siempre por nuestra inteligencia, contando solo con la fuerza individual, sin dejarse llevar a remolque de ninguno que nos prometa bienestar y libertad.

NASHUA, N. H.

Los obreros de las fábricas de tejidos de las Compañías Nashua y Jackson, continúan en la lucha como al principio. Tememos que estos compañeros que tan heróicamente vienen luchando, sean víctimas de algún juego político al saber que entre ellos se ha introducido un ex-alcalde con el pretexto de «defensor.»

Víctimas del alcohol.

Como ya dimos a conocer en otro número de este periódico, los sangrientos sucesos habidos en Nashua, hoy llega a nosotros la noticia que, varios soldados han sido convictos, por el delito de embriaguez, a los cuales acusa el pueblo, por las lesiones que los huelguistas han recibido durante la refriega de los días pasados; como dichas acusaciones resultaron ser verídicas ante el consejo que los sentenció, ahora los defensores del orden acusan a los dueños del establecimiento, por expender bebidas intoxicantes a menores de edad, permitiéndoles beber hasta siete basos de whiskey cada uno.

Aquí, como en Laurence, en Pensilvanía, en Ohio, en Colorado y en todas las localidades en las que ha habido conflictos entre el capital y el trabajo, hubieron víctimas y siempre resurgieron las mismas acusaciones contra los que ejecutan el crimen:

¡Embriaguez!.... De esto se vale la clase adinerada, pues sus defensores son tan cobardes y la mayoría de las veces se trata de menores de edad, como en Lawrence, Pensilvannia y Nashua, necesitan llenarlos de alcohol para que se exciten sus nervios, sean valientes y disparen contra la masa sin hacerse cuenta que allí puede estar su madre.

La defensa de la burguesía se compone en mayoría, de niños sin sentido menores de edad, sin conocimiantos de causa y jamás han trabajado, ponen un fusil en sus manos, mucho alcohol en el estómago, para que éste lo degenere, atrofiándole así el cerebro, para que no piense, medite, ni trate de mejorar su pésima situación; es el soldado pues, un autómata que degenera obedeciendo al mando de sus «superiores» como el muñeco que se mueve impulsado por un resorte apretado con la punta del dedo.

BOSTON.

5,000 obreros empleados en la carga y descarga de las mercancías en los almacenes y trenes de las Compañías B. and Maine, B. and New Haven, B. and Albany, declararon en huelga al no ser aceptadas las demandas presentadas a las tres Compañías de la localidad.

En nada exajeran nuestros compañeros al pedir solamente el quince por ciento de aumento en el salario y la jornada de nueve horas en vez de diez que hasta la fecha venían trabajanno. Si estos obreros obtienen lo que con tanta razón reclaman, ganarán $2.60 por día en vez de $2.30, lo bastante para pasar hambre; exijen también que se les pague por los domingos, se trabaje o no, y el trabaje sea retribuído a razón de sueldo y medio.

Como puede verse por estas breves notas, el proletariado de América se rebela contra los desangradores del pueblo, para

mejorar las tristes condiciones que por largo tiempo viene soportando. Antes se decía que sólo los I. W. W. usaban la «violencia;» violencia llaman las gentes del «orden» al reclamar el hombre sus derechos usurpados por los vampiros del capital.

Hoy, como podemos ver, amenudo surgen conflictos en los que los trabajadores luchan enérgicamente contra sus tiranos, sin que la I. W. W. tome parte en ellos, como hemos visto recientemente en Bayonne, N. J., en Arizona, Colorado y en Nashua, y muchas otras localidades, en las que no quieren ser más rebaño y se rebelan contra los «leaders» y contra el capital.

Nuestro puesto está al lado de los que luchan, para encauzar estos movimientos hacia la destrucción de este odiado régimen, para así obtener la completa emancipación.

José Marinero.

Atención

Del escrito que hacemos seguir se deduce que está tramándose una gran injusticia. A un hombre que, bajo las mismas leyes burguesas, no ha cometido delito alguno quiéresele condenar a enorme pena. Nada podemos hacer nosotros desde aquí para evitarlo; pero los compañeros de Texas seguramente se preocuparán del caso prestándole el apoyo requerido. Es, sobre todo, con esta intención que publicamos la siguiente carta:

Bexar County, Sepbre. 30 de 1915.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Salud!

Hoy con esta es para notificar mi arresto, pues aunque sé que ya estáis al corriente, yo creo que sería de mucha utilidad poneros al tanto de lo que se me acusa; puesto que soy el acusado estoy más al tanto. Así es que os diré lo que pasó:

Desde mi llegada a esta de vuelta de Indianápolis, dí luego principio a mi tarea de propaganda. Así, pues, con un poco de trabajo pude organizar el grupo con algunos compañeros del extinto grupo «Voz Libertaria;» mas, como no era ésta mi única tarea como luchador, salí para los lugares más cercanos a ésta, logrando, a cambio de mis débiles esfuerzos, reunir un pequeño fondo, el cual tuvo a bien mandarlo el compañero R. F. Magon, para la imprenta, para que así pudiera volver a publicar nuestro ameritado periódico «Regeneración.»

Mas como con estas salidas me hacía un poco sospechoso, o por haber llegado a hacer así muy extensa nuestra propaganda y como resultado de ella logré al fin imprimir el pequeño «Lucha de clases,» que vió la luz pública hasta el número 3, el día que fuí detenido, que fué como a las 6 de la tarde del 29 de Agosto; precisamente cuando se me aprehendió, estaba explicando a más de mil personas la dicción 8ª de la Constitución, y cuando decía yo lo que aquí transcrito, fué cuando me detuvieron.

Decía yo: «Compañeros: la guerra en pro de tal o cual individuo en nada os beneficia; si hoy el viejo mundo es presa de tremenda conflagración, no soñéis en ella un porvenir, puesto que esta guerra sólo tiene por base la destrucción de la humanidad, mas no nuestra emancipación.

La revolución del Sur de Texas trae por principio el «Plan de San Diego;» nosotros no debemos de estar con ello, pues esto sería la reproducción de la ridícula República de Panamá; y es más, según el decir de la prensa burguesa, se matarán a los americanos de 16 años en adelante. Esto sólo deja ver que trae un odio de razas terrible, y nosotros, los que nos llamamos anarquistas, conocemos que no es matando americanos, ingleses, franceses, alemanes o negros, como saldríamos triunfantes, puesto que la Escuela Racionalista es la más pura demostración de la fraternidad.

No odiamos a distinguida raza, pues todos, en siendo trabajadores, somos hermanos y como tal no hay que matar, sino al sistema Capitalista, Autoritario y Religioso.»

Y luego terminado esto, me fué echado el guante. Como el pueblo hizo ademán de descontento contra un ministro que hablaba al lado opuesto al mío y que detenido y conducido al automóvil donde estaba yo; mas, luego es detenido Lucio Luna por distribuir «Lucha de clases,» y fuímos, por fin, llevados al City Hall. Mas, al llegar a la puerta dan orden de que el Ministro quede en libertad; mientras esto pasa, Elisa y Donuciano Hernández, que residían en Houston, reparten «Lucha de Clases,» hablando Elisa a la multitud, y por esta causa es detenido Donuciano el mismo día, dándole, un maldito esbirro, un golpe en la cabeza.

El otro día, lunes, Elisa cuando fué al City Hall en unión de Gnmersinda M. Soto, de Lorena, Tex., mi compañera Elisa se trafa en sus brazos a mi pequeña hija, que parece haberse asustado en medio de mil gritos y carcajadas de unas mujeres prostitutas que había en el departamento en fué encerrada Elisa y mi hija que apenas cuenta 10 meses de edad.

¿De qué se acusaba a Elisa? De decir al pueblo que si no habían hombres, que ella haría uso de sus débiles fuerzas para seguir nuestra obra de propaganda.

El martes 19 de Octubre, la ponen en libertad mediante $5.00 que pagó a un abogado, y Luna y yo, fuimos condenados a pagar $200 por obstruir el paso, y Donaciano, por igual culpa, a $100.

Después de esto, yo fuí sacado y ante un esbirro soy acusado por sedición y por publicar el periodiquito «Lucha de Clases,» haciéndo responsable en primer término del artículo que la compañera Amparo publicó con el título de «¡Rebélate!» Y en segundo, por el mío titulado «La historia se reproduce.»

En esta ocasión no me hicieron tantas preguntas del P. L. M., pero sí sobre los I. W. W., y además yo trafa en mi bolsa una credencial de organizador de la «Liga Tierra de América,» y como tal dije que era de los I. W. W. y del P. L. M. solo miembro, mas de «Land League of Ameca,» pues así constaba en la credencial de organizador.

Ni aun así la prensa, como estaréis al tanto, no dijo nada de mi participación en la «Land League of America;» sólo dijo de mí cuanto se le antojó en cuestión de rebelión. Ahora, yo creo que si no hay en esta ocasión alguna defensa, seré sentenciado; no por eso digo que tengo miedo, pero me recuerdo en el caso de Rangel no se hizo por él gran cosa cuando fué juzgado. Mas ahora que estoy en esta cárcel creo de mi deber deciros que hasta ahora no he tenido ningún abogado por falta de fondos, aunque yo creo no obtengamos algo práctico en este caso info; pero al menos quisiera tener la esperanza de que a mi hija y compañera se le impartiera alguna ayuda para que pasen el tiempo mientras yo pueda salir y seguir luchando.

También les digo que un abogado que quería mi defensa me dijo que si yo era juzgado como traidor, me aplicarían la pena de muerte, y sino me condenarían a 10 años de prisión; yo repliqué que no creía tal, pues una que no era ciudadano de este país, y como tal no podía yo ser un traidor. Esto en cuestión patriótica; otra que no reconocía patria exclusiva, y por último, que no había prueba que justificase mi falsa acusación de rebelión. Mas dije que si acaso era por el delito de imprenta y ésto no ameritaba ni una ni otra de las dos penas, más que lo que «El San Antonio Express» había traducido, no era de mi pluma y como tal no podía yo ser responsable del artículo «¡Rebélate!» y como no existe igual acusación al mío contra los compañeros Ricardo Treviño y Amparo L. Galván, por no haberlos podido aprehender me hacen a mí responsable de todo.

Así que os ruego me digais algo de cómo véis las cosas.

Sin más, vuestro compañero que os aprecia en la causa de los desheredados.

Suyo por Tierra y Libertad.

JOSÉ A. HERNANDEZ.

Los compañeros y grupos que editan periódicos o manifiestos anarquistas, sírvanse mandarnos un ejemplar cada vez que salgan a la siguiente dirección: José Losada Nogueira, Candonga, Oriente, Cuba.

Se desea saber el paradero de Mamerto López, que se encontraba hace poco tiempo en New Orleans; diríjase a esta redacción quien pueda enterarnos.

Nos anuncia el compañero Oller, que su nueva dirección es como sigue: José Oller, 272 7th Ave., New York, City.

Reprodúzcase en los demás periódicos.

Sobre la Revolución Mejicana

Conforme los vayamos recibiendo, iremos publicando como documentos que ilustren la revolución mejicana cuanto se nos remita sobre ella y que creamos de interés y utilidad.

Ahí va hoy, de México recibido, el siguiente

MANIFIESTO

A LOS OBREROS DEL DISTRITO FEDERAL

Cuando hace seis meses, la «Casa del Obrero Mundial» tomó la determinación de lanzarse a la lucha armada y por circunstancias que todos conocemos, tuvo que abandonar la capital, nuestros acérrimos enemigos, los reaccionarios de todas layas, se desataron en improperios contra todos nosotros, y para hacer más eficaz su labor de desprestigio, emprendieron una furiosa campaña de injurias y calumnias, valiéndose de todos los medios que discurrieron sus tenebrosos cerebros de jesuitas redomados.

No se crea que al enterarnos nosotros de la saña con que éramos vapuleados, nos causara la menor sorpresa.

Conocemos a nuestros enemigos, a los enemigos de toda obra de progreso y civilización, y sabemos de las armas de que se valen y se han valido siempre, para conquistar y retener sus odiosos privilegios.

Conocemos su modo de luchar: astuto, hipócrita, solapado, ocultando sus perversas maquinaciones con el disfraz de una fingida imparcialidad, para poder herir por la espalda a los que se atreven a desafiar sus iras, escupiéndoles al rostro sus seculares infamias.

Y conociendo sus armas, sus métodos, sus instintos, sabíamos, al salir de la capital, que procurarían resarcirse con creces, del descalabro que en buena lid les infligiéramos. Comprendiendo ellos, con su intuición de una maldad refinada, que la mejor manera de perjudicarnos era desacreditándonos ante la opinión pública, a ello dedicaron sus esfuerzos, y aunque creemos que las personas de tendencias modernas y de criterio elevado no se habrán dejado sugestionar, no por eso han faltado ciudadanos poco avisados, y sobre todo, obreros incautos que han acabado por aceptar como artículos de fé, todos los vituperios que en nuestra ausencia se nos dirigieron.

Y para vindicarnos, y para orientar a la opinión pública, y para dar cuenta a nuestros compañeros del taller, de la fábrica y del campo, de nuestra labor durante los seis meses transcurridos desde nuestra salida de la capital, hemos creído necesario publicar este manifiesto.

Una de las calumnias con que primero se trató de estigmatizar nuestro movimiento, fué que algún «judas» nos había vendido. Pero esta insidiosa aseveración tuvo la inconsistencia de todo lo falso. Bastó nuestra vuelta a la metrópoli, unidos, fuertes y rebeldes como siempre, para demostrar no con palabras, sino con hechos, que no fuimos un rebaño mandado por un pastor, sino una colectividad consciente de sus deberes, y celosa de sus derechos.

Se nos acusó también de meternos en política, tergiversando nuestro credo sindicalista, y para que se vea lo falso de esta aseveración, bástanos decir que en tan corto lapso de tiempo hemos conseguido implantar el sindicalismo del uno al otro confín de la República: En Yucatán, Campeche, Tabasco, Chiapas, Tehuantepec, Veracruz, Tamaulipas, Querétaro, Jalisco, Hidalgo, Colima, Nuevo León, Michoacán, etc., se han fundado sindicatos y se han organizado miles de trabajadores, por lo cual podemos decir que la clase obrera de la nación, ha entrado ya de lleno en la lucha de las reivindicaciones humanas, y desde luego se van a empezar los trabajos para organizar un Congreso obrero con delegados de toda la República, para sentar las bases y organizar definitivamente la Confederación general de trabajadores, para incorporarnos a la Internacional.

Teniendo en cuenta que el mejoramiento de la clase obrera es incompleto cuando no va aparejado al bienestar material, el cultivo de la inteligencia, vamos a implantar la enseñanza racionalista en nuestros centros de toda la República, y desde luego queda abierta la matrícula para los niños que deseen ingresar en la Escuela Moderna de esta ciudad.

Con el apoyo de todos los compañeros de buena voluntad que aquí quedaron, procuraremos también fundar tan pronto como nos sea posible, un ateneo obrero, para ilustrarnos mútuamente y fomentar así el amor a todo lo que signifique perfeccionamiento cultural.

¡Obreros de todos los gremios! ¡Compañeros de infortunio! Si queremos que la sangre derramada en esta lucha tan cruenta como necesaria, no sea estéril, debemos decidirnos a sacudir de una vez, la apatía que siempre nos ha dominado, y aprestarnos a la defensa efectiva de nuestros derechos por tanto tiempo conculcados.

No debemos olvidar que para obtener derechos es preciso conquistarlos, y si queremos gozar del bienestar a que aspiramos, debemos poner todo cuanto esté de nuestra parte para conseguirlo.

La lucha armada está para terminar pronto y empezaremos a recojer sus frutos.

La libertad, consegnida al fin, a fuerza de tantos sacrificios, debemos saber aprovecharla, formando potentes sindicatos que basten por sí solos para hacernos respetar de nuestros explotadores.

Nuestro local situado en la Primera de Motolinia Núm. 9, está a la disposición de todos los gremios que deseen organizarse y trabajar para su emancipación integral.

Invitamos también a todos los que simpaticen con nuestros ideales, y declaramos una vez más, que la Casa del Obrero Mundial no es personalista ni política. Va a la conquista de una sociedad mejor, y en ella caben todos los hombres de buena voluntad, todos los amantes de lo bello y de lo justo, y espera, con los brazos abiertos, a todos los que quieran vivir a su seno, para compartir con ella sus penas y sus alegrías, a todos los que, como el hidalgo manchego, estén dispuestos a romper lanzas contra los molinos de viento de los prejuicios, abatiéndolos y emplazando en su sitio el templo de la ciencia, del arte y del amor.

Por la Casa del Obrero Mundial,

EL COMITÉ REVOLUCIONARIO.

Samuel O. Yudice, Secretario General; **Roberto C. Valdés**, Secretario del Interior; **Juan Tudo**, Secretario del Exterior; **Leonardo Hernández**, Tesorero; **J. Peña Manrique**, Bibliotecario.

México, Octubre 5 de 1915.

DE TIERRA ADENTRO

La hija del proscrito

Para EMANCIPACIÓN HERNANDEZ.

Era el 30 de Agosto de 1915 cuando una sombra siniestra levantábase sobre la cabeza de inocente criatura; el respeto al derecho de gentes no solo era un insulto, sino un baldón infame de lesa civilización, en el decantado país de las soñadas libertades.

La tétrica Rusia, sentiría bajo sus plantas el fuego sagrado de indignación, al contemplar estática el derecho de gentes ultrajado, el respeto de la niñez pisoteado por las fétidas plantas del infeliz esbirro.

Los eunucos danzan en el harém de sus bajezas, las hordas herodianas de la leyenda bíblica, fueron menos salvajes que los caníbales del siglo XX.

El festín macabro y la la estridente carcajada del magnate infame, se pierde ante el sollozo de inocente niña, que yace entre frías baldosas de inmunda cárcel. Mas la hija del proscrito no llora; su llanto es tremendo anatema que marca la frente del esbirro, su llanto que se escapa de entre las rejas carcelarias, es tremenda justicia que cae cual rayo que demuele en los rostros de las caníbales de piel blanca, marca indeleble que llevarán para siempre los que cual nuevos Caines asesinan a la inocencia; pliegues que quedarán estampados para siempre con la maldición tremenda de inocente niña.

Los rojos colores de la «Red Blonda» dejan su campo a la negra hipocresía. Las hordas del Uncle Sam tiemblan paralíticos al ver indeleble marca en su infame pabellón; el silbido de la fusilería y estallido de la metralla hace temblar de espanto a los cosacos de Wall Street; no es el fragor de la batalla ni el estallido de la metralla, lo que hace temblar a la soldadesca infame; es el llanto de una inocente que cual tremenda maldición y fiero anatema se extiende de un punto a otro del coloso yankee.

¡Maldito Imperio, yo os aplazo! El reloj de la justicia es vuestro enemigo. La hora de la reivindicación se aproximará; ya os aplazo. La ley del Talión será al lema: «Ojo por ojo y diente por diente.»

Al fin, la justicia se abre paso, escúchase el rugir de la tempestad futura. «Golpe por golpe, herida por herida,» será mi lema.

José A. HERNANDEZ.

Carcel de San Antonio, Tex., Sepbre. 30 de 1915.

ENTRE TABAQUEROS

CUATRO LETRAS

AL COMPAÑERO R. NEGRÓN.

Solo porque me alude usted directamente, y porque además me pide coopere con usted a someter la cuestión (que a usted solo interesa) a una corte de justicia, le contesto.

¿En qué podría yo ayudarle si estoy más pelado que un blanquillo? Mas, aunque así no fuera, ¿no cree usted que es demasiado tarde para sacar los boniatos del horno?

Se muestra usted quejoso «porque olvidó la defensa y no la acusación.»

Pero, ¿qué defensa quería que le hiciera cuando usted, que es el único interesado, dió lugar con su silencio a recordar aquello de «el que calla, otorga?»

Dice usted «que si acaso insisto en su culpabilidad,» etc., etc. Y yo le digo, compañero R. Negrón, que ni insisto en su culpabilidad—que fueron y son los informantes los que insistieron y aun insisten—ni puedo afirmar su inocencia.

Esa carta que usted, ni con amenazas debió haber firmado, constituye una barrera contra la cual pudiera estrellarme; y como se la conservan cuidadosamente, me figuro que no debe estar redactada en términos muy favorables para usted, aunque afirme que en ella no hay nada contra usted, es decir, que en dicha carta no se hacía constar que fuera usted el autor del anónimo, hay quien asegura todo lo contrario.

Así es que usted es el llamado a demostrar que son ciertas sus afirmaciones. Qué como?—me preguntará Vd.—pues haciendo todo lo posible por conseguir esa carta—o una copia fiel—y dándola a la publicidad. ¿Quiere usted que yo me encargue de ello? Si me contesta afirmativamente le aseguro que he de poner cuanto esté de mi parte parte para que se me facilite la carta que usted firmó, o una copia.

Esta es la ayuda—no pequeña—que yo puedo prestarle; así es como prometo cooperar con Vd. a aclarar este asunto que solo a usted interesa y con eso se dará un mentís a los informantes—caso que la carta esté redactada en términos favorables para usted—cosa que dudo—valga la franqueza o la bondadez—puesto que si en nada comprometía a usted, ¿qué objeto tuvo el dueño de la fábrica al hacerle a usted firmarla amenazándolo con arrestarlo si no lo hacía? Y si en realidad en esa carta no hay un ¡ay pequeño, ¿por qué usted se negó a firmarla hasta que fué amenazado de arresto?

Créame el compañero Negrón, está la cuestión tan llena de sombras, que hasta que esa carta no sea conocida, dudo haya persona alguna que se atreva a decir la última palabra, máxime cuando usted mismo, en su carta, publicada en este periódico, se enredó más de lo que era de esperar.

Conste, pues, que yo, compañero Negrón, ni afirmo ni niego.

El cronista.

Todo el que esté en correspondencia con el compañero Angel Laguardia que residía en Boston, hágale en lo sucesivo al 119 Charlton St., New York, N. Y.

El compañero que sepa la dirección de Vicente Torralbo, le hará un beneficio en notificarlo al Grupo «Fraternidad.»

Juan Garrido desea saber el paradero de Manuel Curros; hace nueve o diez meses que trabajaba en el Denver, Mallory Line, y se fué para New Orleans.

Escriban a nombre de Juan Garrido, 314 Canal St., o 119 Charlton St., New York.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Ponemos en conocimiento de todos los miembros de la Unión que los mitins regulares de esta organización se celebran todos los sábados.

Deseamos tomen interés en concurrir a éstos, para interesarse de como progresa la Unión y, además, por sér de instrucción societaria.

¡ELLOS NO SABEN DE TU DOLOR!

. . . . . .

. . . .No; los burgueses que viven a sus anchas en las grandes ciudades, bajo la apacible felicidad que los rodea, servidos por mil esclavos, conducidos en autos y lujosos coches a las grandes avenidas a lucir sus pnercas trazas de ladrones, y a los teatros a lucir sus joyas, y a los hoteles a llenarse sus panzas insaciables, y a «rotisseries» a emborracharse a entradas horas de la noche. . . . ellos, los puercos burcos no saben de tu dolor!

. . . . . .

¡Marino!, valiente y triste obrero que tienes mil veces a tu lado la zarpa de la muerte. . . ¡Escúchame!

. . . . . .

Cuando tu amo ordena que lleves el barco «suyo» a tal desatino, ¿crees, por ventura, que él sabe que tú vas a pelear con la muerte? ¿Y que el barco donde tú andas, en una noche siniestra, bajo un cielo inmisericorde, azotado por las olas y el viento puede sepultarse en la inmensa vorágine del mar perdiéndose todos vosotros sin que nadie os viera ni pudiera alcanzaros un madero para salvaros?

. . . ¡No! Vuestro amo no reconoce los peligros de vuestro trabajo, y un bledo se le importa vuestra vida. . . Y es que él tiene que pensar en sus pesos que vuestro trabajar le produce, y en derrochar el oro de vuestro sudor.

Mientras tú peleas en la cubierta del barco contra la tempestad que lo azota, ¿sabes dónde está tu señor? En el club del vicio, en el hipódromo, en el prostíbulo, en su soberbio palacio.

Cuando tú, fogonero, ante el horno te tuestas las carnes y te quemas las cejas, ¿sabes dónde está tú señor? Bebiendo agradables líquidos y paseando su triste figura en un auto, que conduce un obrero como tú.

Cuando tú, marinero o fogonero, duermes en el rancho asqueroso, lleno de piojos y ratas, ¿sabes donde reposa tu señor? En la amplia alcoba, sobre una lujosa cama de blandos muelles, con ventiladores a su lado en verano y calefacción en invierno, para que no sufra el pobre señor que a tí te explota.

Cuando tú comes el hash malísimo y la vieja galleta y tomas el tanino que por vino te dan, ¿sabes dónde come y bebe tu señor? En un grande hotel, de lujo lleno, servido de los más exquisitos manjares, y oyendo una divina música, se harta de champagne, el señor que a tí te roba el oro de tu señor.

Y después te dicen ellos, los vagabundos ladrones, que tú estás bien en tu trabajo, que eres haragán, que lo que te pagan es de lástima para que no te mueras de hambre en tierra, y que en estas épocas de crisis (dicen ellos) hacen andar los barcos para no echaros. ¡Pobrecitos burgueses! ¡Qué bondadosos son!. . .

¡Cómo abusan los pillos!

. . . . . .

¡Marinero! ¡Fogonero! ¿Sabes por qué tú estás mal y alimentas con tu sudor el parásito que te explota?

Porque estáis desorganizados, porque no creéis la fuerza que ha de revalidar vuestro derecho usurpado.

Porque en vez de estrechar los lazos de solidaridad entre vosotros, todos los trabajadores del mar, los debilitáis con vuestra desunión e indiferencia.

Porque permitís todas las insolencias de vuestros amos.

Porque no sabéis levantar como un baluarte contra todas las Compañías, la bandera de solidaridad obrera y de combate de vuestra organización.

Sed valientes en la lucha contra vuestros explotadores, como lo sois en las horas de peligro contra el mar!

¡Pedid mayor estipendio en vuestros jornales!

¡Pedid ranchos higiénicos!

¡Pedid comida para humanos!

¡Pedid libertad en el trabajo!

Y si no os la quieren dar exigirla con la huelga, con la fuerza de vuestra unión lo que no os quisieron dar con la razón.

¡Por vuestra dignidad, la rebelión se impone!. . . ¡Basta de sumisión! ¡Que os devuelvan lo que os han quitado! ¡Que os den mucho más!

Los armadores, sin trabajar tienen millones y palacios para habitar, y vosotros trabajando no tenéis sino que miseria, dolor y hambre.

¡En vosotros está vuestra salvación!

Si queréis seguir siendo parias sin derechos. . . Si queréis que os lleguen hasta pegaros y mataros de hambre, seguid como hasta hoy desorganizados.

Y vuestros amos se reirán de vosotros y os llenarán más de cadenas. . .

Pero. . . si queréis dejar de comer mal y si queréis trabajar menos horas y en mejores condiciones, si queréis ganar más sueldo y tener una colchoneta higiénica para dormir. . .

Acudid a vuestra sociedad que siempre os defendió.

¡¡Organizáos!!

Y entonces la vida os será más alegre, y sabréis todo lo que vale la unión de los trabajadores cuando éstos se proponen conseguir un determinado propósito de mejoramiento.

Y veréis como practicando la lucha, vuestro cerebro lleno de brumas se despejará, y en lugar después de ir como acostumbráis al café o al prostíbulo a derrochar el producto de vuestro trabajo, concurriréis al local social en busca del libro que rejuvenece el alma y enseña, y del amigo sincero que no os engañará ni os ha de traicionar.

¡Organizáos! ¡Por vuestras vidas, por vuestra libertad!

Alma Pura.

De Philadelphia

Philadelphia, Octubre 18 de 1915.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Salud!

Deseamos publiquen la presente lista para satisfacción de los donantes:

Manuel López, 1.25; Juan Cochetroff, 0.10; José Guernica, 1.00; Clemente Portugalete, 0.07; Francisco Vidal, 1.00; Sergio Vergueira, 0.50; Dimas Alvarez, 0.50; Un demonión, 0.25; Casimiro Ramajo, 1.00; Un fogonero que anduvo en el Enriqueño, 0.25; Manuel Cagiao, 1.00; Joaquín Santos, 1.00; José García, 0.25; Benigno Lago, 0.10; José Picado, 1.00; José Matos, 0.35; Carlos Corbera, 1.00; Angel Aguayo, 0.50; Antonio González, 0.25; Pedro González, 0.25; José Piñon, 1.00; Santos Calderón, 1.00; Rosendo González, 1.50; Jesús Presedo, 1.00; Manuel Rey, 1.00; Sabino González, 0.50.

Colectado abordo del S. S. «Toledo:»

José Guernica, 1.00; Manuel Pérez, 1.00; Joaquín Santos, 1.00; José Piñón, 0.75; Francisco R. 0.25; Sentro Periquín, 0.50.

Individuos cafetineros: José Guerra, 0.25; A. Rosendo, 0.75; José Piñeiro, 1.00. Los demás, 000.

Existencia de la colecta anterior: 6.00. Total: $30.12.

DISTRIBUCION

Para «La Voz del Obrero,» 2.00; «Tierra y Libertad,» 5.00; CULTURA OBRERA, 3.00; «Acción Libertaria,» 5.00; «Voluntad,» 3.00; presos por cuestiones sociales, 2.00; para «Fraternidad,» de Boston, 2.00; gastos de menudencias y correspondencia, 1.44; renta del local de los meses de Septiembre y Octubre, 6.00; en fondo para la próxima colecta, 0.68.

Un abrazo fraternal a todos los amantes del progreso.

Centro de Estudios Sociales.

DIOS

POR FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA

La Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, ha publicado, pulcramente impreso, el folleto «Dios,» que en la época de la Revolución española metió tanto ruido y tanta celebridad dió a su autor, el méico Suñer, exministro de la República.

«Dios es un formidable ariete contra las ideas religiosas, que habla tanto a los hombres de razón como a los de sentimientos.

Es meritoria la obra de haber publicado este folleto casi olvidado, tanto más meritoria hoy que invocando el nombre de Dios se despedazan los pueblos, se viola el derecho y se trata de deprimir la libertad.

«Dios» lleva una imparcial biografía del autor, forma un elegante volumen de 64 páginas y se vende en la redacción de este periódico al precio de 10 cts. el ejemplar.

Fiesta de la Fruta

ENTRADAS

Tickets vendidos en la puerta	$ 19.25
Ficarrotta	2.25
Rogelio Rodríguez	0.25
Angel Fuentevilla	2.00
Rufino Alonso	1.25
Camilo Franco	1.25
Julio R. Díaz	0.75
Benjamín Alvarez	1.25
Domingo Rosende	1.25
Santiago Pulido	1.00
Miguel Llorca	6.50
Angel Laguardia	2.25
Genaro Pazos	0.25
Círculo de Trabajadores	2.00
Antonio Hurtado	1.25
M. Diaz	3.50
De la tómbola	64.90
De la fruta	10.40
Guardarropía	3.06
	$124.61

SALIDAS

Impresión de tickets	$ 1.75
Compra de premios	14.82
Impresión de programas	2.50
Gastos en fruta	4.65
Urna	1.25
Música	6.00
Lacitos	0.50
Arreglo del salon y pequeños gastos	6.09
	$ 37.36

BALANCE

Entradas	124.61
Salidas	37.36
Total	$ 87.25

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

Sobrante de una caja de tabaco	0.15
Angel Mateus	0.05
Enrique Aquiles	0.10
Justo Lobeira	0.10
Segundo Guzmano	0.05
Agustino Villarel	0.05
Pedro el Grande	0.05
Gutorio Pacheco	0.05
Carlos de la Guarda	0.25
Antonio Fernández	0.05
Un negro	0.25
José Cuevas	1.30
Juan Sevá	0.25
M. Olay	0.50
M. Ficarrotta	0.25
Manuel Mori	1.00
Manuel Boa	0.50
Andrés Presedo	0.50
J. Guerra	0.50
José Rey	0.25
Producto de la fiesta de la Fruta	87.25

S. S. BRAZOS

Máximo Rododríguez	0.50
G. Fernández	0.50
R. Fernández	0.25
El Calvo	0.25
Un cualquiera	0.25
José Allegue	0.50
Pedro Rodríguez	0.25
S. Loureido	0.25
Tomás García	0.25
Manuel Picallo	0.25

S. S. EL CID.

Andrés Rodríguez	0.25
Juan Carro	0.25
Los dos	0.50
Manuel Torres	0.05

S. S. PROTEUS

José López	0.25

S. S. BORINQUEN

J. M.	0.25

S. S. CRISTOBAL

José López	0.50
Aragón	0.35
J. Aneros	0.25
A. Barros	0.25
Suarez	0.20
Un cu cualquiera	0.25
José Varela	0.50
García	0.25
Luis Casas	0.55
Pedro Seba	0.35

S. S. RIO

Alfredo Ribeiro	0.05
Mateo Cancsa	0.05

S. S. DIA

Manuel Babio	0.25

S. S. LENAPE

Manuel Suarez	0.15
Román Pita	0.25
José Montero	0.25
Uno que anda siempre enfadado	0.25

S. S. COMAL

Miguel Gimenez	0.25
Juan Seijo	0.25
Uno perdido	0.15

S. S. BERMUDIAN

Manuel Castañeira	0.25
Jesús López	0.20
Teijeiro	0.10
Faval	0.15

S. S. VAUBAN

José Bravo	0.50
Canle	0.50
J. Castro	1.50
Uno	0.50
R. Lares	0.50
G. Fernandez	0.50
J. Maceiras	0.50
J. Suarez	0.25
M. Rodríguez	0.25
Cándido Castro	0.75
Federico Pascual	0.25
José Lasamis	0.25
J. Vidal	0.25
J. García	0.25
M. Sañudo	0.25
J. Medin	0.25
Uno que toma cerveza	0.50
Gabiola	0.25
J. Gómez	0.50
Gervasio Zavala	0.25
J. M. Fernández	0.25
José Arosa	1.00
R. Eetrada	0.10
P. Dorado	0.50
J. Quintela	0.25
R. González	1.00
Tú	0.05
	11.90
(Mitad a «Voluntad)	5.95

S. S. SABINE

José González	0.25
Francisco Orro	0.25

S. S. ANTILLES

Campos	0.25
J. González	0.25
B. Blanco	0.25
José Pazos	0.10
Rogelio Piñeiro	0.10
Caminos	0.25
José Gómez	0.10
Domingo Vázquez	0.25
Manuel Blanco	0.25
Uno que tomaba café	0.25
Uno que le gusta la pala nueva	0.25
Porto	0.10
Bieiro	0.10
Manael Mejuto	0.10
Juan García	0.25
José García	0.50
Nada	0.15
Quintás	0.25
Cualquiera	0.10

S. S. SARAMACA

A. Somocueto	0.25
M. Pantín	0.50
P. Blanco	0.50
J. Domata	0.25
Uno segundo billar	0.25
José Formosa	0.25

S. S. PANAMÁ

José Regueiro	0.50
Carballeira	1.00
A. Justo	0.30
Basoa	0.25
Fernández	0.50
Ferro	0.25
Rivas	0.50
Manuel Bernández	0.25
Mosqueira	0.50
José Fernández	0.25
Beceiro	0.25
Varela	0.25
Inocecio Martínez	0.25
Secundino Varela	0.25
Manuel Paz	0,25
Francisco Casal	0,25

IBOR CITY, FLA.

Justo Losa	0,20
Jacinto Dorta	0,25
Juan Menéndez	0,25
José Cacciatore	0,25
Angel Fernández	0.10

HELLERTOWN, PA.

P. González	1,50

NEW BRAUNFELDS, TEX.

F. B. Ibarra	1.00

TAYLOR SPRINGS, ILL.

José A. López	1.00
Jesús Rodríguez	1.00
Manuel Tamargo	0.50
José Varela	0.50
El patón	0,25
Nicanor Martinez	0,25
Juan Llorent	0,25
Belarmino García	0,50
Bienvenido García	0.50

MC DADE, TEX.

M. Cruz	0,25
P. S. Rangel	0,25
O. Casarez	0,25
J. Landeros	0,25
L. Serna	0,25
J. F. Garza	0,50

PITTSBURG, PA.

F. Sweeney	0,20

COLLINSVILLE, OKLA.

Francisco Montequín	0,25
Ramón Marque	0,22
Manuel Montequín	1.00
Eufrasio	0,22
Un sobrino de un guataca, Genaro Quinos	0,25
Celestino González	0,22
Cabornia	0.50
A. Miranda	0,50
J. Diaz	0,50
C. R. T	0,50
José Verdin	0,50
Un gijonés	0,25
Otro gijonés	0,25
Un gallego	0,25
G. Alvarez	0,25
Uno del caballito	0,25
Joe Alvarez	0,25
Pamón Martínez	0,25
Joe Menéndez	0,25
Nicelás Menéndez	0,25
Celestino Cueto	0,25
James Agnew	0,25
Manuel Suarez	0,25
M. D. R.	0,25
Amaro Prendes Candas	0,25
Angel Rodriguez Gallego, de Lugo a vn lado	0,25
Rafael Alonso	0,50
Joe Fernández, de Trasona	0,25
L. Rodriguez	0,25
Minero viejo	0,50

CANDONGA, CUBA

José Losada Nogueira	3,00
Total entradas	145.40

BALANCE

Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	16.75
Franqueo del país	1.25
» extranjero	1.50
Correspondencia y extras	2.25
Express	1.50
Expedición	2.00
Grabado	2.50
Total salidas	56.75
Deficit anterior	114.70
Total	171.45
» entradas	145.40
Déficit actual	26.05

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a $ .50 el tomo

Pequeña Historia Natural, por Odón de Buen. Dos tomos encuadernados en tela.

Mineralogía, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Petrografía y Vida Actual de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Edades de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.

Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquinet. Tres tomos encuadernados en tela.

Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.

Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.

Las Aventuras de Nono (segundo libro de lectura), por **Juan Grave,** traducción de A. Lorenzo; tercera edición.

Preludios de la Lucha (segundo libro de lectura), por **F. Pi y Arsuaga.**

Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por **Federico Urales.**